



El actual escenario epidemiológico tiene causas y consecuencias.

COVID-19

Ciudades en rojo

Cuba cierra el primer semestre del año con un aumento desmedido de los indicadores epidemiológicos

Por **CLAUDIA RAMÓN RODRÍGUEZ**

QUINCE meses han pasado desde que se identificaron los primeros enfermos con el SARS-CoV-2. Cuando en 2020 atravesamos el primer pico pandémico, en un llamado abril negro, era impensable que el mapa de incidencia nacional cobraría el tono rojo vivo, que le otorgan los contagios por millares en la actualidad.

La última semana de junio reportó como promedio diario más de 2 700 casos confirmados, con el 28 como peor día, pues la curva alcanzó la cifra de 3 080 diagnosticados. Lo más preocupante es que, según los modelos de pronósticos para el comportamiento de la enfermedad, los números tienden al ascenso.

Aun con la matemática hablando por sí sola, persisten conductas irresponsables de muchas personas que hacen caso omiso a las advertencias y contravienen los esfuerzos gubernamentales para el control sanitario. Las téticas estadísticas de junio así lo reflejan: el mes cierra con 50 622 personas

diagnosticadas y la dolorosa pérdida de 337 vidas.

Sin dudas, la primera mitad de 2021 ha sido lo peor de la pandemia para Cuba. Muestra de ello es la elevada transmisión existente en todas las provincias; fundamentalmente en Matanzas, Camagüey, Santiago de Cuba, Ciego de Ávila, Sancti Spiritus y Mayabeque.

A su vez, territorios donde había una ligera contención de la enfermedad evidencian descontrol, tal es el caso de Guantánamo y Las Tunas. En La Habana, las autoridades informaron que hasta el 28 de junio el promedio de casos diarios en el mes era de 391, inferior a los 603 de mayo. La situación más favorable la tiene el municipio especial Isla de la Juventud que, dicho sea de paso, ya concluyó la intervención sanitaria con el candidato vacunal Abdala. Crece la esperanza.

Medidas urgentes

Ante la realidad que se vive hoy de elevada transmisión y la circulación de varias cepas altamente

contagiosas, el Grupo Temporal de Trabajo para la prevención y control del nuevo coronavirus, encabezado por el presidente Miguel Díaz-Canel, decidió decretar la fase de transmisión comunitaria de la etapa epidémica. El titular de Salud, José Ángel Portal, resaltó que es una fase no declarada anteriormente en el país y conlleva medidas encaminadas a cortar la transmisión y avanzar en la intervención sanitaria.

Con ese objetivo, se aprobaron nuevas acciones para el enfrentamiento de la covid-19, basadas en las experiencias del trabajo realizado por científicos, expertos y autoridades de Salud y Gobierno.

Mientras, en sus conferencias matutinas, el doctor Francisco Durán no cesa de llamar particularmente la atención sobre el cuidado de las edades pediátricas y otros grupos vulnerables. Más de 7 800 menores de 18 años se contagiaron en junio y se lamentó el deceso de un infante de dos años.

La nación suma desde el inicio de la pandemia más de 1 300 fallecidos, dato frío que encierra el dolor profundo de miles de familias. Y son más los pacientes que se atienden en las terapias hospitalarias.

No es momento para relajarse, podemos aplazar planes innecesarios y colaborar con las autoridades en beneficio de la sociedad. Ahora más que nunca —pues julio tampoco pinta bien— nos toca pensar y actuar como país, en esta batalla por la vida. ●